

## LUCHARON CON ESPERANZA, PONIENDO EN DIOS SU CONFIANZA

*Blanca Meza, MML<sup>1</sup>*

Muy buenas tardes para todas/os. Estar aquí es un milagro de Dios. Esto me lleva a agradecerle a todas las personas que han hecho posible que yo esté aquí: Mi comunidad, la CLAR. Quiero compartirles algo de mi pueblo negro. Espero que sea para su conocimiento o para reforzar aquello que ya saben o han escuchado o han visto por la por la televisión o por otros medios.

Cuando yo llegué aquí al Congreso, esperaba encontrarme con mucha gente de mi pueblo negro y la sorpresa es que hay poca presencia de Vida Religiosa afro. De todas maneras, algunos con los que me he ido encontrando me han hecho sentir que estamos vivos, que estamos. Y por ese hecho de estar, tenemos que seguir aportando.

Para comenzar, les pido que me ayuden a cantar una canción que recoge lo que les quiero hablar. Esta canción salió como inspiración de otro evento parecido a este, sobre la pastoral afro, y expresa lo que somos como personas, como hijas/os de un mismo Dios que nos creó y que nos permite interactuar y compartir en fraternidad.

/Canta, canta con valentía esta melodía. Yo canto con alegría/

Somos afrocolombianos, tenemos identidad,  
trabajamos muy unidos, por la justicia social.  
Nuestro principio de vida es luchar por la igualdad,  
para que todos podamos vivir la fraternidad.  
/Canta, canta con valentía esa melodía. Yo canto con alegría/

Nuestra cultura es muy rica en principios y valores,  
esto lo hemos aprendido de todos nuestros mayores,  
que fueron grandes personas y a nadie le hicieron males,  
fueron grandes luchadores para que seamos iguales.  
/Canta, canta con valentía esa melodía. Yo canto con alegría/

---

<sup>1</sup> Religiosa Laurita, licenciada en Etnoeducación. Ha trabajado en las misiones de Puerto Merizalde, Valle; Pueblo Nuevo, Cauca; Ricaurte, Nariño; Totoró, Cauca y San Francisco Toribio, Cauca.

Debemos hacer memoria de todos nuestros mayores,  
lucharon por la cultura, para ellos nuestros honores,  
su memoria está vigente, jamás los olvidaremos,  
por eso en todo momento aquí los recordaremos.  
/Canta, canta con valentía esa melodía. Yo canto con alegría/

La memoria nos convoca y la identidad nos une,  
con un mismo pensamiento, este sentir nos reúne,  
valoremos nuestro encuentro, que como negros tenemos,  
este es un hermoso espacio, donde nos fortalecemos,  
/Canta, canta con valentía esa melodía. Yo canto con alegría/

Vivamos con alegría, entusiasmo y dinamismo,  
alejando de nosotros, egoísmo y pesimismo,  
así como los mayores, lucharon con esperanza,  
poniendo en Dios su confianza, el que persevera alcanza.  
/Canta, canta con valentía esa melodía. Yo canto con alegría/

Nuestros territorios pasan por distintas realidades,  
que dañan la convivencia de nuestras comunidades,  
sabemos que Dios nos cuida y preserva nuestra vida,  
nos consuela en la tristeza y sana nuestras heridas.  
/Canta, canta con valentía esa melodía. Yo canto con alegría/

Este canto recoge nuestra espiritualidad, lo que nosotros somos.

### **¿Quiénes somos nosotros, los negros?**

Muchos se preguntarán: ¿por qué vemos tan pocas personas negras en la Vida Religiosa? ¿Por qué no hay más religiosas o religiosos negros en las comunidades? ¿Quiénes somos las/os negros? Somos personas. Pero ¿cómo llegamos a América y a Colombia? La historia comienza a finales del siglo XV, cuando los africanos fueron traídos a América Latina. A Colombia llegaron a partir de 1518, cuando los europeos comenzaron a traer a las/os negros a través de un contrato llamado *asiento*, formalizado entre la corona española y los contratistas, conocidos como asentistas.

Se estima que entre los siglos XVI y XIX, aproximadamente 12,5 millones de africanos fueron traídos a América para ser vendidos como esclavos y obligados a trabajar en condiciones extremas. Mi pueblo, el pueblo negro, fue sometido a la esclavitud. No vinieron aquí por voluntad propia, sino que fueron arrancados de su tierra y traídos a este continente para ser esclavizados. A través de este proceso, nuestros ancestros vivieron innumerables tragedias y sufrimientos.

La religión jugó un papel fundamental en la vida de los afroamericanos. Aunque llegaron a América con sus propias creencias y religiones, pronto se encontraron con una realidad diferente. La Iglesia Católica, en su afán evangelizador, se encargó de imponer su fe a los africanos esclavizados, los cuales fueron obligados a adoptar nuevas creencias. Es importante recordar estos hechos, ya que el conocimiento de nuestra historia es crucial para no repetir los errores del pasado. Hoy, aunque somos más reconocidos, no podemos olvidar lo que sucedió, pues solo así podremos sanar las heridas y avanzar hacia un futuro más justo.

Con esta reflexión, quiero hablar sobre las esperanzas que albergamos. ¿Cómo podemos ser esperanza en un mundo tan herido, tan dividido y tan individualista? Para que haya esperanza, deben darse ciertas condiciones. En nuestra Iglesia y en nuestras comunidades religiosas, esperamos que se escuche espiritualmente el clamor de nuestros pueblos. Necesitamos una Iglesia inclusiva, no exclusiva. ¿Por qué insisto en esto? Porque en el pasado, las/os negros no fueron aceptados dentro de los conventos ni las congregaciones religiosas, y mucho menos las/os indígenas. A lo largo de la historia, hemos sido vistos como un problema, como una carga, especialmente cuando la violencia y la explotación de nuestros pueblos ha sido más evidente.

Los pueblos indígenas y negros son los más golpeados por la violencia y la extracción de recursos naturales. Entonces, ¿qué papel está jugando la iglesia hoy ante esta realidad? En el siglo XXI, nuestra Iglesia debe ser inclusiva. Me sorprende ver tan poca presencia de personas negras en las comunidades religiosas. Esto debe ser un llamado a la reflexión, especialmente para las congregaciones. Nuestros carismas fundacionales, aunque nacieron de un contexto histórico específico, deben adaptarse a la realidad actual. Es esencial que nuestras congregaciones y nuestra Iglesia sigan escuchando, con respeto y de manera espiritual, el grito de nuestros pueblos, para seguir construyendo esperanza y sanando las heridas.

El papel de la Iglesia debe ser reparador, tanto a nivel psicológico como social. El proceso de esclavización ha dejado cicatrices profundas en nuestro pueblo, y es fundamental que, como Iglesia, nos ayudemos mutuamente a sanar esas heridas. Necesitamos apoyo para que los negros aprendan a amarse y a reconocerse como personas, como parte integral de la sociedad, y no como un grupo excluido.

En el plano económico, también es urgente que las comunidades negras reciban apoyo para sanar las injusticias que enfrentan, especialmente en lo que respecta a la falta de trabajo, vivienda y recursos. No queremos

ser relegados a la periferia de la sociedad. Necesitamos que nuestras pastorales sean inclusivas y reflejen nuestras realidades.

Como pueblo negro, hemos aportado mucho a la Iglesia y a la sociedad. Nuestra espiritualidad enriquece la Vida Religiosa, aportamos respeto, sabiduría, inteligencia, creatividad, alegría y un profundo sentido artístico. Somos protectores de la vida, del medio ambiente, y defendemos la vida en todas sus formas. Como religiosas/os, hemos aprendido a vivir los votos con amor y generosidad, siguiendo el ejemplo de Jesús.

Vivir el *ubuntu* es parte de nuestra identidad: "Yo soy porque nosotros somos". No somos islas separadas, sino que nos hacemos en relación con los demás. Con estas reflexiones, espero que todos puedan valorar la riqueza que los pueblos negros aportan a las congregaciones, a las comunidades religiosas y a la sociedad. Muchas gracias.